

LA CULTURA MOCHICA: ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y FICCION

Peter Kaulicke  
*Pontificia Universidad Católica*

Las tumbas recientemente encontradas en Sipán, Lambayeque, y otros hallazgos poco publicitados aún están realzando la espectacularidad impactante de la cultura Mochica. El notable realismo, poco común en otros estilos del Perú antiguo, y el gran dominio técnico que caracterizan la mayoría de sus piezas le conceden un lugar destacado compartido con pocos estilos de la América precolombina. Si se agregan aún los actualmente tan inevitables ingredientes de sexo y violencia, presentes en ese arte también, es comprensible que sus productos alcancen gran demanda en el mercado de antigüedades, fomenten la huaquería y amplíen constantemente la ya existente presencia masiva de piezas en museos y colecciones particulares en el mundo entero. Teniendo en consideración que este saqueo se inicia a principios de la Colonia, no deja de sorprender la enorme productividad de los artesanos de la Cultura Mochica.

Es comprensible también que las representaciones de su amplio temario presentes en miles de piezas hayan inspirado centenares de trabajos cuya intención se basa en la interpretación de esta cultura a través de su iconografía. Prácticamente todos los aspectos relevantes parecen estar presentes: desde el alumbramiento hasta la muerte e incluso el más allá, cacería, bailes, guerra, sacrificio, altos mandatarios, un complejo mundo sobrenatural, etc. Estas interpretaciones han llevado a la impresión de una sociedad estrictamente jerarquizada, agresiva y un tanto lasciva la que se empeña políticamente como Estado expansionista que conquista paulatinamente gran parte de la Costa Norte del Perú desde su capital en el valle de Moche.

Estos enfoques iconográficos, sin embargo, tienen algunos inconvenientes. El más importante es la ausencia de escritura que acompañe y explique las representaciones, las que solo difícilmente son interpretables como documentos para acciones bélicas con el afán de conquista. La finalidad de luchas entre guerreros casi invariablemente es la captura del adversario y su sacrificio posterior. El segundo aspecto es la necesaria vinculación de todas las representaciones con el aspecto funerario ya que casi todas ellas provienen de este tipo de contexto. Es probable, por lo tanto, que su mensaje pictórico se restrinja largamente a la esfera de ritos y/o mitos relacionados con la muerte y con el individuo enterrado.

Es por ello que la evidencia presentada por la iconografía Mochica no basta para entender la historia del “fenómeno” Mochica. Se requiere la contrastación de todo el conjunto de fuentes arqueológicas para poder especificar planteamientos que de otra manera resultarían especulativos. En lo que sigue quisiera enfocar la problemática del Estado Mochica y discutir el papel que jugaron los valles norteños concentrándome en el valle de Piura, para el cual existe un conjunto importante de evidencias nuevas. Para este fin se presentará primero el marco temporal y luego la interrelación de los sitios.

### *El marco temporal*

Cada intento histórico o cronológico se basa en la elaboración de una secuencia precisa de eventos. En 1948 Larco presentó un ordenamiento admirable de la historia prehispánica de la Costa Norte del Perú basándose mayormente en trabajos y observaciones propias. Anteriormente él pensaba que Mochica se derivaba directamente del Formativo, su Epoca Evolutiva, dentro de la cual reconoce un estilo llamado Cupisnique Transitorio. El calificativo aparentemente se refiere a la transición entre Cupisnique y Mochica (Larco 1941: 34). Más tarde Larco descubre entierros más tempranos que Mochica (Salinar), que indican más claramente esta transición con la ventaja de corresponder estratigráficamente a esta situación y hay otro estilo aún (Virú) que aparece iniciarse antes de Mochica acompañándolo en buena parte de su historia temprana (Larco 1948: 20-24). Mochica desaparece en lo que ahora se llama el Horizonte Medio o Imperio Wari. Estos límites temporales se han confirmado en buena parte posteriormente y son aceptados en la actualidad. Dentro de ellos Larco presenta la primera cronología fina de la arqueología peruana, al reconocer cinco subdivisiones (Mochica I a V) en base a cambios morfológicos de la cerámica fina, en particular las botellas

asa estribo. Estas subdivisiones probablemente corresponden a observaciones de Larco hechas en contextos del valle de Chicama, sin que sus escuetos datos publicados permitan decidir si se trata de un ordenamiento estilístico o si los criterios formales corresponden a situaciones estratigráficamente aisladas. Lamentablemente no pudo publicar la enorme cantidad de sus datos funerarios de Virú, Moche y Chicama. Autores posteriores, sobre todo aquellos dedicados al estudio de piezas de colecciones, han aceptado el esquema como guía práctica; también se le ha aplicado a contextos funerarios sin información estratigráfica clara (v.g. Klein 1967, Donnan 1965, 1973; Donnan y Mackey 1978). Nunca fue confirmado claramente para otro tipo de contextos, quizá debido a la notable escasez de excavaciones y publicaciones correspondientes.

¿Qué duración hay que concederle a la Cultura Mochica? Este punto es bastante importante ya que influye directamente en la interpretación del origen y de las conquistas del Estado Mochica. A falta de otros recursos, los límites temporales son aquellos sugeridos por fechados radiocarbónicos. El fin del Formativo normalmente se fija alrededor de los 200 A.C., mientras que el inicio del Horizonte Medio se ubica alrededor de los 600 D.C. A estos 800 años ha de restar un tiempo prudente para la Cultura Salinar y parte de Gallinazo o Virú como Larco prefería llamarla. Esto reduce la duración de Mochica a probablemente menos de 500 años. Moche V, a diferencia de Mochica V de Larco, está considerado como contemporáneo con Huari, lo que ampliaría el cálculo emitido, sin que se justifique la idea de un Estado Moche de cerca de mil años (Mackey y Hastings 1982: 293).

### *El "Territorio Mochica"*

Bajo este término Larco (1938: 53-54, mapas 1 y 2) define los límites espaciales de la Cultura Mochica con una precisión asombrosa y única en la literatura arqueológica del Perú. Su límite norte se ubica al sur del valle de Jequetepeque, por el sur termina con el valle de Nepeña. Pese a hallazgos pertinentes fuera de estas fronteras no las cambia hasta el fin de su vida (véase Larco 1965: 72 [mapa]).

Larco (1939: 132) piensa que este territorio debe haber tenido un "gobierno dinástico, teocrático, omnipotente". Sus gobernantes han dejado sus rastros elocuentes en forma de los famosos "huaco retratos", vasijas escultóricas en forma de cabeza con fisonomías muy naturalistas, en los cuales Larco reconoce un "Cie-quich o Gran Señor", infantes herederos y caciques; en algunos casos hasta representaciones del mismo individuo en diferentes es-

tados de edad. Su *status* es divino ya que sus rasgos suelen confundirse con los atributos de los dioses. Reconoce además diferencias formales en las vasijas interpretándolas como indicios cronológicos, lo que permite comprobar “la existencia de gobiernos de estos grandes jefes en diferentes épocas de la vida de esta unión de tribus al mando de régulos o como quiera llamárseles” (Larco 1939: 138). En su trabajo de 1948 las piezas que ilustran su secuencia de Mochica I a IV consisten en un “huaco retrato” (¿Gran Señor?) y otro de cuerpo entero (¿cacique?) a la izquierda de cada serie.

Restos de Mochica I y II se concentran en Chicama, Moche y pocos en Virú (Larco 1966a: 94, Cuadro cronológico de la Costa Norte). Fuera del territorio Mochica el yacimiento más importante es Vicús, en el valle de Piura, estando presentes también en Lambayeque y en Jequetepeque lo que parece apuntar hacia una distribución algo irregular con tendencia hacia el norte. Mochica III aparece con más fuerza en Chicama y Moche, pero está presente también en Virú, Chao, Santa y Nepeña. Solo Mochica IV existe en todos los valles entre Lambayeque y Casma, y Mochica V entre Lambayeque y Nepeña. Por lo tanto, Larco piensa que en Mochica IV “el pueblo Mochica obtiene su mayor extensión territorial, dominando una serie de pueblos radicados en otros valles, a los que impone su arte y creencias, sus costumbres y organización social” (Larco 1948: 33).

Las interpretaciones de Lange Topic (1977, 1981) son algo más directas. Según ella, el Estado Moche se inicia con la subfase III, ya que su cerámica típica se impone bruscamente sobre estilos anteriores en los valles más al sur de Moche. El sitio de Moche con sus Huacas Sol y Luna es la capital de este Estado por se el sitio más grande; su arquitectura monumental está copiada en menor escala en forma de centros administrativos en los otros valles. Pese a la ausencia de excavaciones y planos precisos de estos sitios esta caracterización sencilla es sugerente: Pañamarca, en el valle de Nepeña, Pampa de los Incas en Santa, Huancaco en Virú y Mocollope en Chicama tienen muchos rasgos compartidos con Moche. Todos tienen pirámides truncas rodeadas de plataformas, recintos y frecuentemente gran número de entierros asociados. Todos están contruidos con adobes rectangulares que se parecen aún en las medidas, están, orientados Noroeste a Sureste y cubren áreas relativamente reducidas (alrededor de unos 300 por 200 metros).

Impresionan más por la altura de las pirámides y por los murales policromos que deben haber adornado profusamente a todos ellos y de los cuales se han conservado restos impresionantes en Pañamarca y Moche (Huaca

de la Luna). Canziani (1989: 131) publica un mapa en el cual se observa que estos cinco sitios se encuentran casi equidistantes (aproximadamente 40 kilómetros) sobre una recta de unos 180 kilómetros de largo. Si además de ello se mencionan caminos que convergen en estos centros y que probablemente los interconectaban, quedará poca duda de que cumplan los requisitos de un sistema territorial bastante organizado que merece el calificativo de "Estado".

Es evidente, sin embargo, que estas observaciones tendrán que sustentarse mediante excavaciones y estudios más detallados de su arquitectura, el patrón de asentamiento, etc. Las únicas excavaciones pertinentes a este problema han sido efectuadas por el Viru Valley Project en 1946. Strong (Strong y Evans 1952: 216-226) interpreta la presencia Mochica en el valle de Virú (a unos 40 kilómetros de Trujillo y de Moche) como un evento breve iniciado y finalizado por conquistas. Las evidencias de una cierta decadencia de las piezas encontradas en tumbas, el uso intensivo de piezas de mejor acabado y un cierto descuido general le indican que se trata de una fase tardía, probablemente final de Mochica (Mochica IV/V). Estas observaciones son muy importantes, ya que Strong enfatiza la ausencia de vestigios anteriores y una presencia masiva tardía de lo que se acaba de denominar como Estado. Si esta conquista inicia el dominio sobre el Sur la duración del Estado debe haber sido breve, probablemente menos de 200 años, Schaedel (1985) propone 400 a 500 D.C.

### *Mochica del Norte*

Los valles de Jequetepeque a Piura también testimonian la existencia de vestigios Mochica. A diferencia del Sur, sin embargo, resulta muy difícil encontrar centros equivalentes y contemporáneos a ellos con la excepción de Pampa Grande, en el valle de Lambayeque, considerado como capital de un Estado de Mochica final (Moche V) (Shimada 1987). Pese a ello se piensa que esta presencia se debe a conquistas las que como aquellas del Sur se iniciarían en la subfase Moche III, y expandirían las fronteras del Estado Mochica hasta el valle de Lambayeque.

Los testimonios más impresionantes de la presencia Mochica se concentran en un número importante de tumbas excepcionales, entre las cuales destacan aquellas de Sipán, Lambayeque. En una construcción plataforma de adobes rectangulares se han descubierto cuatro entierros suntuosos que corresponden a diferentes fases de construcción. La impresionante cantidad y

calidad de objetos de metal presentes en cada uno de ellos los vincula estilísticamente, mientras que la cerámica no solamente es de una calidad notablemente inferior, sino muestra diferencias marcadas entre la tumba más temprana y más tardía (compárese Alva 1989 y 1990). La extrema escasez o aún ausencia de botellas asa estribo dificulta una atribución precisa dentro del esquema de Larco. Algo semejante ocurre con los entierros de Pacatnamú, Jequetepeque, excavados por Ubbelohde-Doering en 1937/8 (Ubbelohde-Doering 1983). Para este material las propuestas varían entre Moche III y Moche V (Lanning 1963: 202, Donnan y Mackey 1978, Donnan y Cock 1986). Evidencias de un uso prolongado o de preocupaciones de sus cámaras funerarias podrían explicar estas diferencias, pero la mayoría de más de un centenar de piezas cerámicas no se ajustan al esquema de Larco. Comparte con Sipán, fuera de varias piezas que pueden vincular cronológicamente ambos sitios, el aspecto general poco atractivo de su cerámica. Entre algunas piezas de mejor calidad destaca un ceramio escultórico en forma de búho con asa estribo Mochica I (Ubbelohde-Doering 1983: fig. 63.1).

Recientemente una tumba aparentemente muy importante fue saqueada en La Mina, un sitio en el mismo valle (Donnan 1990). Gracias al descuido de los huaqueros se pudieron salvar algunos ceramios del mismo tipo que la pieza de Pacatnamú. Lo más sorprendente, sin embargo, es el hecho de que la mayor cantidad de estas piezas extraordinarias se han encontrado mucho más al norte fuera del territorio aceptado por el o los estados Mochica. Se trata del Alto Piura donde la huaquería ha dado a conocer centenares de ceramios de alta cantidad, pero también muchas piezas de metal. Estas últimas en su mayoría provienen de un pequeño cementerio huaqueado cerca de Vicús, Loma Negra. De no proceder de muchas tumbas pequeñas sino de unas pocas, su esplendor debe haber rivalizado con las de Sipán.

### *La presencia Mochica en el Alto Piura*

La presencia de esta cerámica atribuida a las fases I y II por el propio Larco (1965, 1966) a más de 400 kilómetros del valle de Moche en línea recta se interpreta frecuentemente como evidencia de una colonia Mochica (Larco 1966, Lumbreras 1979, Shimada 1987 y otros) pese a ciertas diferencias estilísticas con el área de Chicama/Moche (Klein 1967, Lumbreras 1965, 1979). El estilo local, llamado Vicús, es distinto aunque existen formas híbridas señalando su contemporaneidad al menos parcial. Larco (1965: 10) piensa que es comparable con la cerámica Virú o Gallinazo la cual junto con algunas

evidencias de cerámica Salinar evoca la secuencia temprana de Chicama/Moche y Virú.

Uno de los aspectos más importantes de esta área es su carácter de zona limítrofe entre dos áreas culturales. Para algunos especialistas ya pertenece al área septentrional lo que quiere decir que comparte más rasgos de culturas típicas del actual Ecuador o aún Colombia que aquellos del área centroandina. ¿Es, por lo tanto, una especie de enclave centroandino en territorio norandino?

Estas y otras preguntas fueron el motivo para efectuar excavaciones en la zona de Vicús durante los últimos cuatro años. Con más de nueve meses de trabajo de campo, podemos aportar datos nuevos sobre una serie de aspectos desconocidos hasta ahora.

Sobre una terraza fluvial del río Piura, cerca del inmenso cementerio de Yécala y aproximadamente 1,5 kilómetros al Sureste del caserío de Vicús existe un grupo de montículos muy erosionados. En uno de ellos (Vicús III y Huaca Nima I para nosotros) Guzmán y Casafranca habían encontrado cerámica Mochica en 1963 (Guzmán y Casafranca 1964) y mencionan otro llamado Loma Valverde. Estos montículos forman grupos y tienen dimensiones respetables: Nima I con 95 por 75 metros, Nima II en su cercanía con 60 por 58 metros y Loma Valverde con 100 por 40 metros. Gran cantidad de cerámica de superficie sobre más de 14 hectáreas, depresiones y plataformas bajas revelan actividades constructivas intensas cuyos restos se han descubierto en más de 1300 metros cuadrados de excavación. El conjunto de datos nos permite esbozar una reconstrucción de la historia de este complejo.

Su historia comienza en Loma Valverde, en la parte oriental de la zona estudiada donde un piso de barro a unos 7 metros por debajo de la superficie actual está cubierto con material de derrumbe. Este derrumbe pertenece a muros construidos de kincha hecho con troncos de algarrobo y armazones de caña y pájaro bobo. Se trata de una técnica aún en uso, llamada "barro embutido". Estos muros son bastante altos, hasta 3,50 m. pero muy delgadas con menos de 0,20 m. En tres niveles se levanta en forma de una estructura rectangular alargada cuyo nivel superior mide 57 por 17 metros; su altura total debe haber alcanzado más de 14 metros. Los muros de la cima están parcialmente cubiertas por una plataforma, y probablemente las estructuras que tenía en su cima, y han arrastrado gran cantidad de material. Hasta se ha deslizado toda la parte norte del montículo. Fuera de unas tumbas intrusivas tardías no se vuelve a ocupar.

En el inicio de su construcción Loma Valverde estaba vinculada con áreas domésticas hacia el Sur del montículo. Arquitectura con muros de tapia o barro sólido como la de la cima de Valverde parece estar más difundida apareciendo hacia el Este, posiblemente una zona residencial, y hacia el Oeste debajo de la construcción mayor de Nima I.

Este período marca el primer auge de la zona, ya que parecen existir zonas amplias con arquitectura formalizada al lado de viviendas más livianas construidas con la técnica de kincha. Hay hornos de cerámica y escoria que indica trabajo en metal. Semillas carbonizadas de maíz, ají, frijoles, calabazas, etc. señalan una agricultura bien desarrollada. Peces, conchas del mar y otros productos del litoral son evidencias de contactos probablemente estrechos con la costa. Practican la cacería de cérvidos y la crianza de camélidos.

También en otros sectores se nota señales de abandono y destrucción aluviónica como en Valverde que marcan el final de este período.

El período siguiente inicia una reestructuración de toda la zona. El núcleo al Oeste de Valverde, llamado Nima, se convierte en centro al erigir varias plataformas formando una especie de U con una nueva técnica de construcción utilizando adobes rectangulares. Hemos descubierto parte de la fachada occidental de Nima I, la que descansa sobre un muro del período anterior. En su primera fase luce una rampa adosada a la fachada escalonada, la que se convierte en escalinata.

Un ceramio de la zona (Lumbreras 1987: 54) ilustra bien este tipo de arquitectura; su asa estribo señala un Mochica temprano.

Quizá relacionado con otro evento aluviónico (“niño”) se procede a una remodelación completa del edificio, durante la cual el acceso anterior se reemplaza por una larga rampa doble en dirección Oeste-Este. Es en ese período en el cual se nota la mayor expansión constructiva del área, ya que aparecen plataformas bajas que conectan el centro con la parte oriental. Un marcado aspecto ritual se expresa en entierros de adobes, zonas de combustión con pozos llenos de cerámica y huesos de animales mezclados con huesos humanos en menor cantidad. Estos últimos están quemados y mordidos y parecen ser restos de sacrificios humanos. Cabe la posibilidad de que se trata también de antropofagia ritual, todo ello relacionando con las representaciones de prisioneros tan comunes en los ceramios de los estilos Vicús y Vicús-Meche. La orientación de los edificios (Noroeste a Sureste) parece correspon-



der a una recta que pasa entre las hendiduras centrales de los dos cerros principales de la zona que poseen cimas dobles: el Cerro Vicús al Oeste y el Cerro Loma Negra al Este.

Plazas hundidas rectangulares y un sistema complejo de plataformas de adobes, zonas de producción de chicha y de cerámica se extienden sobre toda el área investigada y probablemente más allá de ella.

El fin de este período no está claro; en algunos sectores la secuencia de ocupaciones termina con ella, en otros siguen ocupaciones muy alteradas por la erosión. Evidencias más claras son mucho más recientes y consisten en un cementerio Chimú-Inca en el viejo centro Nima.

Si comparamos la arquitectura con la de otras zonas tenemos como referencia más segura el Valle de Virú. Loma Valverde se asemeja a las llamadas “fortalezas” Puerto Moorin (Salinar) (Willey 1953) aunque la técnica de kincha combinada con relleno de tierra apunta hacia los Andes septentrionales (“tolas”). El centro Nima se vincula más claramente con las construcciones Gallinazo en su expresión de plataformas con estructuras supuestas (Willey 1953, Canziani 1989). Además de ello llama la atención que existe una secuencia semejante en cuanto al material de construcción: Gallinazo Temprano con tapia, gallinazo medio y tardío con adobes rectangulares (Strong y Evans 1952: 212).

Estas comparaciones se confirman con los análisis de la cerámica recuperada. En Loma Valverde los estratos más bajos arrojaron fragmentería semejante en forma, tratamiento de superficie y decoración a Puerto Moorin en Virú (Huacapongo Pulido y Puerto Moorin Blanco sobre Rojo) (Strong y Evans 1952).

La cerámica de la cima lleva frecuentemente un engobe crema aplicado a brochazos lo que le asemeja a Sarraque Crema de Virú (Gallinazo Temprano), mientras que el material de Nima I es bastante variado presentando por primera vez cerámica fina en forma de platos, cuencos pulidos con paredes extremadamente delgadas, cancheros y botellas con un solo pico y asas auriculares. Estos llevan diferentes tipos de decoración o son monocromos negro, rojo y marrón. Los con decoración negativa se asemejan mucho al tipo Carmelo Negativo de Virú, donde aparece muy escasamente; otros llevan decoración tricolor (rojo y guinda sobre crema), son bicromos (rojo sobre crema) o escultóricos (gris oscuro o negro). Los tres últimos aparecen también en tumbas y constituyen parte de lo que se llama Vicús-Moche.

Hemos recuperado abundante fragmentería prácticamente idéntica de al superficie del cementerio Loma Negra lo que podría indicar que estos tipos fueron los que acompañaban a los entierros ricos en metal. La variante modelada más frecuente, sin embargo, es muy semejante al Castillo Modelado en Virú, típico para Gallinazo. El otro tipo Gallinazo, Castillo Inciso, también está presente aunque en cantidades muy reducidas. Otros tipos no se registran en Virú y señalan, junto con la cerámica muy delgada, la existencia de contactos estrechos con los Andes septentrionales. Solo en el último período comienza a aparecer cerámica utilitaria con decoración Mochica, sobre todo en cántaros, una forma que abunda en toda la secuencia.

Fechados radiocarbónicos indican que la secuencia descrita se ubica en los primeros cuatro siglos de nuestra era. La cerámica muy elaborada, mencionada para Jequetepeque, aparece probablemente con los inicios de las construcciones de adobe en Nima. Lamentablemente no disponemos de los resultados de las muestras respectivas aún, pero es probable que esto ocurra algo después de 200 D.C. Es notablemente escaso este tipo de cerámica en los contextos excavados, por lo cual parece corresponder a cerámica básicamente funeraria.

### *Conclusiones*

¿Qué aportan estos datos a la discusión inicial? Las concordancias y similitudes entre la secuencia del Alto Piura y la del valle de Virú parecen indicar situaciones socio-económicas y aún políticas semejantes y largamente contemporáneas. Señalan además una distribución muy amplia de lo que se llama en forma algo genérica Salinar y Gallinazo. Lejos de constituirse como intrusos fugaces y “faux-pas” estilísticos parecen fungir como motores de profundos cambios sociales que le brindan una faceta nueva a la historia prehispánica del Perú y dentro de ellos hay que buscar el origen de Mochica. La organización interna y la extensión de sus sitios han llevado a la formulación de diversas hipótesis sobre la existencia de Estados pre-Mochica. Schaedel, sin embargo, (Schaedel 1985: 444) visualiza la existencia de grupos étnicos desde Tumbes hasta Santa que ocupan nichos ecológicos en las partes medias de los valles con economía marítimo-agrícola. En el Alto Piura la creciente complejidad de la organización espacial parece estar ligada a una creciente especialización en trabajos metalúrgicos y alfareros. La acumulación de bienes de lucro elaborado con ese material en tumbas importantes refleja la existencia de una élite poderosa y un cuerpo de artesanos altamente especia-

lizados trabajando mayor o exclusivamente para los señores. Estos lucen con preferencia atributos que denotan agresión. Imágenes de degolladores, prisioneros y el tema del sacrificio en general abundan en el temario de las piezas funerarias. El aspecto guerrero, sin embargo, no es tan evidente, ya que no hay mayor evidencia de armas funcionales en las tumbas de Sipán y otras conocidas. Los prisioneros de cerámica simbolizan la fuente de sangre necesaria para el sustento del señor y el mismo se encarga de despacharlos en su rol de ancestro deificado.

La escasez de armas en las tumbas no necesariamente contradice actos de conquista. Pero ni en Virú ni en el Alto Piura hay claros indicios de incursiones violentas como incendios, destrucciones de edificios o esqueletos con heridas causados por armas. El cambio más marcado en Vicús es aquel del inicio del centro Nima y su repentina expansión. En comparación con el valle de Virú correspondería a la formación de los centros Gallinazo cuyo inicio no se interpreta como conquista.

Es interesante que en Sipán se da un fenómeno semejante que podría ser contemporánea y aún ligado al de Vicús. El llamado “Viejo Señor de Sipán”, un individuo de alto rango, literalmente cubierto por adornos de oro, plata y cobre dorado, está enterrado con pocos cántaros poco atractivos dentro de una cámara poco formalizada y una plataforma de dimensiones modestas (Alva 1990). El “señor de Sipán”, en cambio, luce una necropompa impresionante: yace en una cámara grande con nichos para cerámica y otras ofrendas, está rodeado por individuos sacrificados, enterrado en un ataúd de madera con muchos adornos que simbolizan su autoridad y función. Parece que otro depósito ligeramente apartado con cientos de ceramios y restos de animales (¿y hombres?) sacrificados completan el complejo funerario. Esta cerámica está hecha con unos pocos moldes, su fabricación probablemente corresponde enteramente al uso funerario lo que quiere decir que fue hecha poco antes del enterramiento con el único destino de servir para la tumba. Esta, en general, pertenece a la última fase de construcción, la cual es la más vistosa; la inmensa pirámide al lado de la plataforma funeraria probablemente estaba en uso también. Es el auge, la máxima extensión y expresión, pero también el final de la ocupación Mochica en el lugar.

Tanto como en Vicús la duración total parece ser reducida y anterior a un Mochica tardío. Siguiendo la lógica de la secuencia de Virú la de Vicús corresponde a un pre-Huancaco (el período Mochica tardío de Virú) y es contemporáneo con Gallinazo. Esta contemporaneidad, sugerida ya por Larco

(1948, p. 25), se expresa también en ceramios híbridos en el Sur. La existencia de Mochica III o I en Virú, por lo tanto, se debería limitar mayormente a contextos funerarios los cuales carecen de documentación publicada.

La vinculación entre Gallinazo y Mochica parece ser mucho más estrecha y significativa de lo comúnmente aceptado. Comparten patrones funerarios, técnicas de construcción y se inspiran mutuamente en patrones decorativos y formales. Por otro lado, los ejemplo citados de los valles norteños demuestran algo que probablemente también es válido para el Sur: La variabilidad dentro de los cánones de la cerámica Mochica es mucho más amplio y compleja que lo sugerido por el ordenamiento idealizado de la cerámica funeraria del Sur. Esta complejidad sugiere diferentes centros de producción alfarera con distribuciones relativamente reducidas; solo la cerámica altamente especializada se distribuye más ampliamente.

Estos fenómenos, sin embargo, no se comprenden bien aún, por lo cual no conviene interpretarlos como evidencias de eventos políticos. La variabilidad, conjuntamente con los otros datos presentados, enfatizaría más bien la impresión de la existencia de varios señoríos con diferentes ritmos de crecimiento y expansión, territorios reducidos y separados cuyas interrelaciones varían entre fricciones y coaliciones dirigidas desde centros. Si bien el centro de Moche es algo más imponente que otros, es poco probable que haya tenido la función de capital de Estado o Estados sucesivos durante toda la duración de Mochica en todo el territorio que le fue atribuido. Estados como configuraciones políticos multi-valle pueden haber existido en la fase final de Mochica, para la cual no hay evidencias ni para Sipán ni para Vicús. Vicús, por lo tanto, difícilmente podría ser colonia de uno de estos.

#### NOTA

Los datos presentados resumen los resultados del Proyecto Arqueológico "Alto Piura", auspiciado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y dirigido por el autor entre 1987 y 1990. El proyecto contó con el apoyo financiero de CORDEPIURA y CONCYTEC (1987 y 1988), National Geographic Society (1989 y 1990) y de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se agradece a las instituciones señaladas, al INC Piura, INC Lima y al pueblo de Vicús.

*Literatura Citada*

- ALVA A., Walter  
1988 "Discovering the New World's Richest Unlooted Tomb",  
*National Geographic Magazine*, Vol. 174, N° 4, pp. 510-549.  
Washington D.C.
- 1990 The Moche of Ancient Peru: New Tomb of Royal Splendor,  
*National Geographic Magazine*, vol. 177, N° 6, pp. 2-15.  
Washington D.C.
- CANZIANI A., J.  
1989 Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa  
Norte del Antiguo Perú (del Paleolítico a Moche V). Ediciones  
IDEA. Lima.
- DONNAN, C.B.  
1965 "Moche Ceramic Technology", *Ñawpa Pacha* 3, pp. 115-134.  
Berkeley, California.
- 1973 *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru.*, University of  
California Publications in Anthropology 8. Berkeley/Los An-  
geles.
- 1990 "Masterworks of Art Reveal a Remarkable Pre-Inca World",  
*National Geographic Magazine*, vol. 177, N° 6, pp. 17-33.  
Washington D.C.
- DONNAN, C.B y G.A. COCK (eds.)  
1986 *The Pacatnamu*. Papers Volume 1. Museum of Cultural History.  
University of California, Los Angeles.
- DONNAN C.G. y C.J. MACKEY  
1978 *Ancient burial patterns of the Moche Valley, Peru*. University  
of Texas Press. Austin.
- GUZMAN LADRON DE GUEVARA, C. y J. CASAFRANCA N.  
1964 "Vicús. Informaciones", *Arqueológicas*, N° 1. Ediciones de la  
Comisión Nacional de Cultura. Lima.

- KLEIN, O.  
1967 "La cerámica Mochica. Caracteres estilísticos y conceptos". Scientia, Publicación oficial de la Universidad Técnica Federico Santa María, Año XXXIII, Nº 130. Valparaíso.
- LANNING, E.P.  
1963 *A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru*, University of California Publications in American Archeology and Ethnology, vol. 46. Berkeley/Los Angeles.
- LANGE TOPIC. T.  
1977 *Excavations at Moche*. Ph. D. thesis, Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts. Tesis doctoral inédita.  
1982 "The Early Intermediate Period and Its Legacy", en: *Chan Chan: Andean Desert City* (eds. M.E. MOSELEY y K.C. DAY) pp. 255-284. Schol of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque.
- LARCO H., R.  
1938 *Los Mochicas*. Tomo I. Lima.  
1939 *Los Mochicas*. Tomo II. Lima.  
1941 *Los Cupisniques*. Lima.  
1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera". Buenos Aires.  
1965 *La cerámica de Vicús*. Lima.  
1966 *La cerámica de Vicús 2*. Lima.  
1966a *Perú. Archaeología Mundi*. Barcelona.
- LUMBRERAS S., L.G.  
1979 *El arte y la vida Vicús*. Colección del Banco Popular del Perú. Lima.  
1987 *Vicús. Colección arqueológica*. Museo Banco Central de Reserva del Perú. Lima.
- MACKEY, C.J. y C.M. HASTINGS  
1982 "Moche Murals from the Huaca de la Luna", en: *Precolumbian Art History: Selected Readings* (A. CORDY-COLLINS, ed.) pp. 293-312. Palo Alto, California.

- SCHAEDEL, R.P.  
 1985 "Coast-Highland Interrelationships and Ethnic Groups in North Peru (500B.C.-A.D. 1980)", en: *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity* (eds. S. MASUDA, I. SHIMADA, C. MORRIS) pp. 443-473. Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium Nº 91. University of Tokyo Press. Tokyo.
- SHIMADA, I.  
 1987 "Horizontal and vertical dimensions of prehistoric states, en: *The origins and development of the Andean State* (eds. J.HAAS, S. POZORSKI, T. POZORSKI) pp. 130-144. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.
- STRONG, W.D. y C. EVANS, Jr.  
 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Columbia Studies in Archeology and Ethnology, vol. IV. Nueva York.
- UBBELOHEDE-DOERING, H.  
 1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 8d. 26. Munich.
- WILLEY, G.R.  
 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin Nº 155. Washington, D.C.

